



La Lectura Popular

AÑO XVI

Orihuela 15 de Julio de 1898.

Núm. 358

El Calvario de España

¡Pobre España!, azotada, cargada con su cruz y casi desnuda sube á la cima del calvario para morir entre ladrones.

Sus políticos la enseñaron á buscar su felicidad dejando al Dios de sus amores para juntarse, cual adúltera, con los dioses de la moderna civilización; y Dios en justo castigo la deja abandonada en manos de sus corruptores.

¿Dónde están ahora los que la pronosticaban afluencia de riquezas si se entregaba en manos de sus *liberalísimos* amantes? ¿Dónde están ahora los que la prometieron hacerla figurar en el cuadro de las grandes naciones si renunciaba á Cristo y á su Iglesia? ¿Dónde los que la decían que con los esplendores de la libertad vendrían días de prosperidad y de ventura?

¡Ay! estos falsos profetas vieron falsas visiones.

¡Quién lo había de creer! España, aquella nación, hija mimada del catolicismo; la nación católica por antonomasia, hoy cual torpe meretriz, deshonrada y empobrecida, como ciego que palpa las paredes, vá de puerta en puerta pidiendo favor á sus amantes que le vuelven las espaldas.

Y si tanta ayección y desdenes la hiciesen abrir los ojos para llorar sus caminos y volverse á Dios, del mal el menos.... pero ¡ay! que esa misericordia no se vislumbra todavía.

Palabras de un amigo queridísimo del Director de LA LECTURA POPULAR dirigidas á este en carta particular las cuales queremos figuren á la cabeza de este número.

LA CULEBRA EN EL PECHO

Todo el mundo conoce la fábula de aquel labrador que abrigó en su pecho una culebra medio muerta de frío y recibió en pago una mordedura venenosa.

Otro tanto le sucede á España; ha abrigado en su pecho la heregía liberal y la heregía liberal la ha envenenado.

No hay salvacion para España.

Estamos perdidos.

Mientras España tuvo fé pudo ser grande y lo ha sido. Dígalo su siglo de oro, aquel siglo de Felipe II y de Santa Teresa de Jesús en que pudo con verdad decir que en sus dominios no se ponía el sol; pero desde que vaciló su fé, aquel sol comenzó á eclipsarse y si Dios no se apiada de nosotros va á llegar día en que se diga. «Aquí estuvo España; como ahora se dice: aquí estuvo Cartago.»

Y ¿por qué?

Meditemos.

Dios hizo el mundo para su gloria; no para que los hombres se divirtieran con El y se burlaran de El.

Los planes de Dios se realizan, mal que pese á todas las criaturas de la tierra.

Dios envió al mundo á Jesucristo para redimir la humanidad y todo gira sobre su plan divino.

Jesucristo es el centro de la historia así como el sol es el centro del sistema planetario y su luz ha de triunfar.

¿Dónde ó cómo? eso queda al juicio de Dios. De una manera ó de otra su triunfo es seguro: de Jesucristo nadie se burla: á Jesucristo nadie le vence. Es la piedra escogida para fundamento y quien choque contra ella se estrellará.

Pues bien: por haber olvidado esta verdad nos perdemos.

¿Creé la raza latina que ha vinculado ella la civilización?

Lo mismo creyeron los judios y se llevaron chasco.

Dios que no es aceptador de personas tampoco es aceptador de pueblos.

¿Le sirven Clodoveo y Carlo-magno?

Pues Clodoveo y Carlo-magno levantaron la moderna Europa.

¿Le vuelve la espalda la moderna Europa?

Pues vendrán quizás de América unos tratantes en puercos que se encargarán de continuar la obra divina.

Que son unos brutos, que no tienen historia, que estan llenos de vicios.

No importa, tambien eran bárbaras, y viciosas las hordas del norte y Dios se valió de ellas para regenerar á Europa.

Tambien eran bárbaros y viciosos los antiguos gentiles y Dios echó mano de ellos para cristianizar el mundo mientras desechó á Israel.

Hay aquí un pecado que á los ojos de Dios debe pesar mucho.

La ingratitud.

Oid el Evangelio.

«*¡Ay de tí Corozain! ¡Ay de tí Betsaida! Que si en Tiro y en Sidon se hubiesen hecho los milagros que en vosotras, hace tiempo hubiesen hecho penitencia en cilicio y en ceniza.*»

Me parece estar oyendo.

¡Ay de tí España! ¡Ay! de tí Francia! ¡Ay de tí Italia, que si en la China y en el Japon se hubiese derramado la luz que se ha derramado en vosotras hace tiempo que hubiesen correspondido mejor que vosotras.

Pecados podrán tener otras partes del mundo, pero pecados como los de las naciones que han sido corazon del catolicismo y foco de la civilización cristiana, ninguno.

¿Hay algun pueblo donde la luz del Evangelio haya brillado con más esplendor? ¿Ha habido alguna gente á quien se les haya mostrado la verdad más clara?

No.

Pues quien más debe más paga.

Justo es que paguemos lo que debemos.

¿Acaso Dios es un juguete del hombre?

¿Puede Dios oír impasible los gritos de la bestia revolucionaria que desde hace un siglo recorre todos los pueblos católicos de Europa para escupirle al rostro el agua del bautismo y decirle: no quiero nada con tu Cristo?

Pues esto es lo que hoy hace el liberalismo en todas partes incluso en España.

No quiero nada con Cristo; y le arroja de las leyes.

No quiero nada con Cristo; y le arroja de la cátedra.

No quiero nada con Cristo; y le arroja de la prensa.

No quiero nada con Cristo; y le arroja de la familia.

Libertad de cultos, de pensamiento, de imprenta, de enseñanza, de matrimonio: ¿qué otra cosa significan sino una conspiración universal contra el Evangelio?

Hablemos claro y no nos engañemos: no seamos hipócritas.

¿Hay alguno que dude que las libertades liberales son una protesta contra el cristianismo?

Pues llamemos las cosas por su nombre: esto se llama echar á Cristo. Y como lo echamos se vá y se lleva lo que es suyo.

¿Dónde están hoy los hombres de bien?

¿Dónde está el espíritu de sacrificio?

¿Dónde las virtudes?

En ninguna parte; Jesucristo se las ha llevado.

Han quedado los pillos.

Ahora todo son gritos y lamentos. «¡Estamos en la miseria! ¡Estamos en la ruina no tenemos ni barcos para batirnos, ni organización para defendernos, ni siquiera ideas para salvarnos!»

¿Pero bien; y qué? Acaso el pueblo español no ha dado ríos de oro y sangre para edificar un muro donde se hubieran estrellado las fuerzas de la tierra? Y qué se ha hecho de todo esto.

Sé ha disuelto en manos criminales.

¿Y porqué? Quién tiene la culpa que en vez de Pizarros y Colones y Cisneros, haya Riberas y Aguinaldos y Sagastas.

¿Quién tiene la culpa que en vez de grandes capitanes y grandes conquistadores que nos traigan colonias haya grandes masones y grandes traidores que nos las quiten?

Que esto se lo lleva el diablo todo el mundo lo conoce. Pero todo bicho viviente se encoge de hombros y deja que se lo lleve.

¿Por qué?

Porque todo el mundo es liberal, ó aunque no lo sea apoya á los partidos liberales por el mendrugo de pan, á pesar de sa-

ber que estos partidos apoyan las sectas que nos están perdiendo.

Y ¿qué remedio tiene todo esto?

Uno solo: el de la **intransigencia practica** por la cual no pasa nadie.

—«Hombre, dicen luego, ¿qué se va á hacer? Hoy los partidos liberales disponen de todo, son dueños de todo; condenar á los católicos á que no transijan con ellos, seria condenarlos al hambre y eso es muy duro.»

Es verdad; pero más duro era verse echado á las fieras en tiempo de Neron y los cristianos, antes que negar á Cristo, se entregaban á las fieras.

Por eso entonces un puñado de hombres implantaron en el mundo la tesis católica; mientras hoy millones de católicos dejan que se la arranquen un puñado de sectarios, y de hipótesis en hipótesis van al abismo sin poder contener el carro.

Y es que hoy no se quiere sacrificar un pedazo de pan, á lo que antes se sacrificaba la vida.

Por que no hay fé.

Porque la culebra que llevamos en el pecho, nos ha envenenado.

Y pregunta todo el mundo, pero ¿quién puede matar la culebra?

No toquemos ese punto; es muy delicado.

Cuando los pastores de Israel crean llegada la hora de aplastarle la cabeza ya levantarán el cayado.

Entre tanto nosotros como ovejas balemos y balemos fuerte hasta que nos oigan en la tierra y en el cielo, pues la misericordia de Dios no puede estar lejos.

ADOLFO CLAVARANA

ORACION.

Omnipotente y piadoso Dios, que por el católico Rey nuestro Recaredo y los Padres del tercer Concilio toledano, arrojásteis de nuestra patria la pravedad arriana; concedednos que unidos en una misma fe y caridad, trabajemos con ardor por la restauracion de nuestra Unidad católica y del imperio social de vuestro Unigénito Hijo y Salvador nuestro Jesucristo. Amén.

¡Corazon de Jesús, reinad en nuestra España!

¡Madre Inmaculada, salvadnos!

¡Angel custodio del reino, Santiago Apóstol, Santos de España, interceded por nosotros!

Donde las dán las toman.

Es posible que dentro de pocos dias llegue á las costas de España la escuadra americana que viene á bombardear nuestros puertos, y muy posible tambien que la fecha en que las bombas yankees caigan en nuestros edificios, coincida con la fecha en que la revolución liberal derribaba los conventos de religiosos el año 1835.

Que Dios no se queda con nada de nadie es evidente.

Oigamos como describe Menendez Pelayo, en su *Historia de los Heterodoxos españoles*, las escenas de aquel año ocurridas en Madrid.

Amaneció aquel horrible jueves, 17 de Julio, dia de vergonzosa recordacion más que otro alguno de nuestra historia. Las doce serian cuando cayó la primera víctima, acusada de envenenar las fuentes. Otro infeliz, perseguido por igual pretexto, buscó-refugio en el Colegio Imperial, y en pos de él penetraron los asesinos, al dar las tres de la tarde. Lo que allí pasó no cabe en lengua humana, y la pluma se resiste á transcribirlo. En la portería del Colegio Imperial, en la calle de Toledo, en la de Barrionuevo, en la de los Estudios, en la plaza de San Millan, cayeron, á poder de sablazos y de tiros, hasta diez y seis jesuitas, cuyos cuerpos, acribillados de heridas, fueron arrastrados luego con horrenda algazara, y mutilados con mil refinamientos de exquisita crueldad, hirviendo á poco rato los sesos de alguno en las tabernas de la calle de la Concepcion Jerónima. Uno de los asesinados era el P. Artigas, el mejor, ó más bien el único arabista que entonces habia en España, maestro de Estévez Calderon y de otros.

Los restantes jesuitas, hasta el número de sesenta, se hallaban congregados en la capilla doméstica, haciendo las últimas prevenciones de conciencia para la muerte, cuando, sable en mano, penetró en aquel recinto el jefe de los sicarios, quien, á trueque de salvar á uno de ellos, que generosamente persistia en seguir la suerte de los otros, consintió en dejarlos vivos á todos, ordenando al grueso de los suyos que se retirasen, y dejando gente armada en custodia de las puerta.

Eran ya las cinco de la tarde, y el capitán general, como quien despierta de un pesado letargo, comenzaba á poner sobre las armas la tropa y la Milicia urbana. ¡Celeridad admirable despues de dos horas de matanza! Y ni aún ese tardío recurso sirvió para cosa alguna, puesto que los asesinos, dando por concluida la faena de los Reales Estudios, se encaminaron al convento de Dominicos, de Santo Tomás, en la calle de Atocha, y allanando las puertas, traspasaron á los religiosos que estaban en coro, ó les dieron caza por todos los rincones del convento, ceban-

do en los cadáveres su sed antropofágica. Entonces se cumplió al pié de la letra lo que del Corpus de Sangre de Barcelona escribió Melo: «Muchos, después de muertos, fueron arrastrados, sus cuerpos divididos, sirviendo de juego y risa aquel humano horror, que la naturaleza religiosamente dejó por freno de nuestras demasías; la crueldad era deleite, la muerte entretenimiento; á uno arrancaban la cabeza (ya cadáveres), le sacaban los ojos, cortábanle la lengua y las narices, luego arrojándola de una en otras manos, dejando en todas sangre y en ninguna lástima, les servía como de fácil pelota: tal hubo que topando el cuerpo casi despedazado, le cortó aquellas partes cuyo nombre ignora la modestia, y acomodándolas en el sombrero, hizo que le sirviesen de torpísimo y escandaloso adorno.» Mujeres desgreñadas, semejantes á las calceteras de Robespierre ó á las furias de la guillotina, seguían los pasos de la turba foragida, para abatirse, como los cuervos, sobre la presa. Al asesinato sucedió el robo, que las tropas, llegadas á tal sazón y apostadas en el claustro, presenciaron con beatífica impassibilidad. Solo tres heridos sobrevivieron á aquel estrago.

De allí pasaron las turbas al convento de la Merced Calzada (plaza del Progreso, donde hoy se levanta la estatua de Mendizábal). Allí rindieron el alma ocho religiosos y un donado, quedando heridos otros seis.

Ni siquiera las nieblas de la noche pusieron término á aquella orgía de canibales. Seis horas habían transcurrido desde la carnicería de San Isidro, cuando los religiosos de San Francisco el Grande, descansando en las repetidas protestas de seguridad que les hicieron los jefes de un batallón de la Princesa acuartelado en sus claustros, ponían fin á su parca cena é iban á entregarse al reposo de la noche, cuando de pronto sonaron voces y alaridos espantables, tocó á rebato la campana de la comunidad, cayéron por tierra las puertas, é inundó los claustros la desaforada turba, tintas las manos en la reciente sangre de Dominicos, Jesuitas y Mercenarios. Hasta cincuenta mártires, según el cálculo más probable, dió la Orden de San Francisco en aquel día. Unos perecieron en las mismas sillas del coro, cuya madera conserva aún las huellas de los sables. Otros fueron cazados, como bestias fieras, en los tejados, en los sótanos y hasta en las cloacas. A otros el ábside del presbiterio les sirvió de asilo. Y alguien hubo que con pujante brío se abrió paso entre los malhechores, y logró salvar la vida, arrojándose por las tapias ó huyendo á campo traviesa, hasta parar en Alcalá ó en Toledo. Los soldados permanecieron inmóviles, ó ayudaron á los asesinos á buscar y á rematar á los frailes, y á robar los sagrados vasos. ¡Ocho horas de matanza regular y ordenada, y por un puñado de hombres, casi los mismos en cuatro conventos distintos! ¿Qué hacía entre tanto el capitán general? ¿En qué pensaba el Gobierno? A eso de las siete de la tarde se presentó San Martín en el Colegio Im-

perial, habló con los Jesuitas supervivientes y les increpó en términos descompuestos por lo del envenenamiento de las aguas. En cuanto al gobierno de Martínez de la Rosa, se contentó con hacer ahorcar á un músico del batallón de la Princesa, que había robado un cáliz en San Francisco el Grande. Con todo, el clamoreo de la opinión fué tal, que hubo, *pro formula*, de procesarse á San Martín, separado ya de la capitania general. Aquí paró todo, y huelgan los comentarios cuando los hechos hablan á voces.

Hundido en aquella sangrienta charca el prestigio del Gobierno moderado, la anarquía levantó triunfante é indómita su cabeza por todos los ámbitos de la península. En Zaragoza, una especie de *partida de la Porra*, dirigida por un tal *Chorizo*, de la parroquia de San Pablo, y por el organista de la Victoria, fraile apóstata que acaudillaba á los degolladores de sus hermanos, obligó á la Audiencia en el motin de 25 de Marzo de 1835 á firmar el asesinato jurídico de seis realistas presos; y tomándose luego la venganza por más compendiosos procedimientos, asaltó é incendió los conventos el 5 de Julio, degolló á buena parte de sus moradores y al catedrático de la Universidad, Fr. Faustino Garroborea; arrojó de la ciudad al Arzobispo, y entronizó por largos días en la ciudad del Ebro el imperio del garrote. En Murcia fueron asesinados tres frailes y heridos diez y ocho, y saqueado el palacio episcopal á los gritos de «¡Muera el Obispo!» En 22 de Julio ardieron los conventos franciscanos y carmelitas descalzos de Reus, con muerte de muchos de sus habitantes. De Tarragona fué expulsado el Arzobispo, y cerradas con tiempo todas las casas religiosas. Pero nada llegó á los horrores del pronunciamiento de Barcelona en 25 de Julio de 1835, comenzando al salir de la plaza de toros, como es de rigor en nuestras algaradas. Una noche bastó para que ardiesen, sin quedar piedra sobre piedra, los conventos de Carmelitas calzados y descalzos, de Dominicos, de Trinitarios, de Agustinos calzados y de Mínimos. Cuanto no pereció al furor de las llamas fué robado; los templos profanados y saqueados; los religiosos pasados á hierro; sus archivos y bibliotecas, aventados ó dispersos. Una muchedumbre, ébria, descamisada y jamás vista hasta aquel día en tumultos españoles, el populacho ateo y embrutecido que el utilitarismo industrial educa á sus pechos, se ensayaba aquella noche quemando los conventos, para quemar en su día las fábricas. Hoy es, y aún se erizan los cabellos de los que presenciaron aquellas escenas de la Rambla y vieron á las Euménides revolucionarias arrancar y picar los ojos de los frailes moribundos, y desnudar sus cadáveres, y repartirse sus harapos, mientras que la tea, el puñal y la segur despejaban el campo para los nuevos *vieales*.

No conviene, por un muelle y femenino sentimiento, apartar la vista de aquellas abominaciones, que se quiere hacer olvidar á todo

trance. Más enseñanza hay en ellas que en muchos tratados de filosofía, y todo detalle es aquí fuente de verdad y clave de enseñanza histórica. Aquel espantoso *pecado de sangre* (protestante es quien lo ha dicho) debe pesar más que todos los crímenes españoles en la balanza de la divina justicia, cuando, después de pasado medio siglo, aún continúa derramando sobre nosotros la copa de sus iras. Y es que, si la justicia humana dejó inultas aquellas víctimas, su sangre abrió un abismo invadible, negro y profundo como el infierno, entre la España vieja y la nueva, entre las víctimas y los verdugos; y no sólo salpicó la frente de los viles instrumentos que ejecutaron aqueña hazaña, semejantes á los que toda la demagogia recluta en las cuadras de los presidios, sino que subió más alta, y se grabó como perpetuos é indeleble estigma en la frente de los partidos liberales, desde los más exaltados hasta los más moderados; de los unos, porque armaron el brazo de los sicarios; de los otros, porque consintieron ó ampararon ó no castigaron el estrago, o porqué le reprobaron tibiamente, ó porque se aprovecharon de los despojos. Y desde entonces la guerra civil creció en intensidad, y fué guerra como de tribus salvajes lanzadas al campo en las primitivas edades de la historia, guerra de exterminio y asolamiento, de degüellos y represalias feroces, que duró siete años, que ha levantado después la cabeza otras dos veces, y quizá no la postrera, y no ciertamente por interés dinástico, ni por interés fuerista, ni si quiera por amor muy declarado y fervoroso á este ó al otro sistema político, sino por algo más hondo que todo eso, por la instintiva reacción del sentimiento católico, brutalmente escarnecido, y por la generosa repugnancia á mezclarse con la turba en que se infamaron los degolladores de los frailes y los jueces de los degolladores, los robadores y los incendiarios de las iglesias, y los vendedores y los compradores de sus bienes. ¡Deplorable estado de fuerza á que fatalmente llegan los pueblos cuando pervierten el recto camino, y presa de malvados y de sofistas, ahogan en sangre y vociferaciones el clamor de la justicia! En tonces es cuando se abre el pozo del abismo, y sale de él el humo que oscurece el sol, y las langostas que asolan la tierra.

Menendez Pelayo.

Hecho admirable

Dios no abandona á sus criaturas. Esta verdad consoladora acaba de tener hace muy pocos meses (no llega á un año) una comprobación tan palmaria, que vamos á publicarla seguros de dar un buen rato á nuestros lectores. Se trata de una curación milagrosa acaecida en la gruta de Lourdes en Agosto el año pasado y que *El Eco de Lourdes* relata del modo siguiente:

Pascual Poirier era natural de San Pablo

del Bosque (departamento del Aisne). Si bien fué el hombre más desgraciado, el cielo le colmó de gracias extraordinarias.

A los seis años perdió á su padre y poco despues á su querida madre, quedando huérfano y del todo desamparado en una pequeña barraca, único albergue que habia heredado. Durante el dia recorría los caminos y lugares, comiendo aquí, cenando allá y pidiendo á las buenas almas algo para no morir de hambre.

Poco despues se entregó al trabajo, unas veces cuidando caballos y carruajes, y otras como jornalero, pasando así su primera juventud hasta catorce años sin que nadie se cuidase de su educación religiosa ni aun recibiese su primera Comunión. Huérfano abandonado, á todos pertenecía menos á Dios si Dios no hubiese prometido ser padre de los huérfanos y mirarlos benigno desde la altura de los cielos.

A los veinte años se dirigió á París, cansado de sufrir una vida miserable y ansioso de mejorar de fortuna. Mas, ¡ay! allí le esperaba un terrible desengaño. Para alimentarse tenía que ejercitarse en los servicios más viles, aunque era mayor la vileza de su alma, sin apenas conocimiento de Dios y de la religión que profesaba.

No obstante, la adorable Providencia velaba sobre el pobre huérfano, y despues de proporcionarle un compañero que le instruyó algo en los deberes religiosos le envió un dia una fiebre tifoidea, tan maligna, que al poco tiempo le produjo unos temblores nerviosos que á menudo le hacian saltar sobre si mismo. Su enfermedad revestia un caracter tan extraño, que al doctor Basive, Director del Hospital general, donde estaba el enfermo y discípulo del famoso Charcot, despues de agotar todos los recursos de la ciencia, permitió que fuese trasladado a otros hospitales, que recorrió unos tras otros, aunque inútilmente.

En ellos era objeto de la mayor atención y consideración de todos, al verlo acurrucado sobre sus pies, la frente hacia adelante y la espina dorsal torcida. Continuamente se le veía durante todas las horas del dia en continuo temblor, produciendo una especie de trepidación incesante. Pasaba la noche con la cabeza inclinada sobre sus rodillas, que le servian de almohada.

En esta situación le examinaron hasta cuarenta facultativos, causando en todos la mayor extrañeza.

Es preciso—decian todos—dejar á la enfermedad seguir su curso; pero el curso de la enfermedad era la inmovilidad temblorosa que jamás variaba, arrojando terribles gritos cuando se le movía

Así permaneció hasta la edad de cuarenta años. ¡Dios se apiade de mi alma! exclamaba últimamente mirando al cielo como si hubiese de morir presto.

Y, en efecto, el cielo escuchó su súplica.

Las Hermanas de la Caridad del Hospital Lenot determinaron llevarlo á Lourdes.

Una vez en el Hospital del célebre Santuario, empezó por ser instruido en doctrina cristiana, teniendo la dicha de prepararse á recibir la primera Comunión.

En la oficina médica del Santuario, presentó el certificado del Dr. Ibiztz, judío, último que le había asistido, y en él se hacía una reseña del largo periodo de aquella extraña enfermedad, y concluía declarando que la ciencia había agotado todos los recursos en favor del enfermo.

No obstante, aunque con gran trabajo fué llevado á Gruta y sumergido en la piscina, de ella salió ya un poco mejorado y fué la primera vez que concibió esperanza de curación, por más que al exterior continuaba lo mismo, todo encogido y verdaderamente deforme.

En la piscina no estaba su curación. El Dios de los huérfanos queria sanar á este desgraciado, en el momento en que le adorase en el augusto Sacramento de nuestros altares.

En la Gruta se había organizado la procesión del Santísimo. Su Majestad era llevado en medio de un cortejo distinguido, saludado y adorado por una multitud inmensa llena de fé y de entusiasmo. En la carrera estaba tendido nuestro pobre enfermo. Todas las miradas se fijaron en aquel infeliz que sólo tenía figura de hombre.

A verle con su temblor y su ademán suplicante hacia el Santísimo, todos se conmovieron profundamente.

¡Hosama! Dios sea alabado—clamó la muchedumbre en medio de un inmenso murmullo.

¡Hosama! repitieron los huecos de la Gruta, y ese himno de triunfo y de gloria al Dios al Dios sacramentado fué precursor de un milagro de primer orden.

Pascual siente de repente en su ánimo una impresión inexplicable, luego un temblor y, finalmente, una fuerte sacudida en todo su organismo.

—¡Levantadme!—grita á la religiosa que estaba á su lado para cuidarle. La hermana no se movió, acostumbrada á escucharle súplicas parecidas.

—¡Levantadme!—repitió con más insistencia, pero la hermana estaba como sorda y encadenada á la inmovilidad del enfermo; solo se permitió decirle:

—Levántese usted mismo;—y, en efecto, el enfermo obediente á esta voz como si fuese la del mismo Dios, se levanta, se afirma sobre sus plantas, la columna vertebral retorcida se pone súbitamente derecha y hasta en su rostro se obra una admirable transformación de placidez y alegría.

Imposible es describir lo que siguió á este portento. Las aclamaciones entusiastas fervientes y conmovedoras de aquella muchedumbre á Jesús Sacramentado, se confundía con las alabanzas del enfermo, que vertiendo lágrimas de júbilo siguió al Señor hasta la iglesia del Rosario.

Poco despues era examinado en la oficina

de constatacion y la comisión de doctores declaró milagrosa la curación; en presencia de millares de fieles.

BIBLIOGRAFIA

TESORO DEL ALMA DEVOTA.—Del Sagrado Corazón de Jesús, compuesto por el P. Longinos Navás S. J. Segunda edición.—Con aprobación eclesiástica.—Forma el presente libro un volumen en 8.º de 512 páginas, papel satinado, esmerada impresión, preciosa fototipia, copia del cuadro del Hermano Coronas, S. J., y elegante encuader nación.

Un ejemplar, encuadernado en tela 1'50.—Un ejemplar, encuadernado en piel de color 2.—En piel achagrinada y cortes dorados 4.—Por cada diez ejemplares se darán dos gratis.—Los pedidos á la librería de Cecilio Gasca.—Plaza de la Seo 2 Zaragoza.

CATECISMO DE LA DOCTRINA CRISTIANA.—Compuesto por el P. Fr. Pedro Vives, seguido por el P. Angel María de Arcos, de la Compañía de Jesús, y del modo de rezar el Santo Rosario. Con aprobación de la Autoridad Eclesiástica.

Edición económica para la propaganda católica, á 3 pesetas ciento, parara fuera por correo una peseta más.

100 hojas VIDAS SANTOS, surtidas, dos pesetas, 1.000, diez y ocho pesetas.—Edición de propaganda publicada por la revista católica LA CRUZ DE VACENCIA, con censura eclesiástica. El propucto se destina para la propaganda de la Buena Prensa. Los pedidos, acompañados de su importe (25 céntimos más por cada cien, pór el correo. Dirigise al Centro de Publicacions Católicas de Vicente de Paul Hernandez, Caballeros, 15, Valencia.

ADVERTENCIA IMPORTANTÍSIMA

Rogamos á las personas que propagan nuestro periódico que no lo dén solamente á leer á clases obreras, sino tambien á las ilustradas, pues para todos escribimos. Desgraciadamente las llamadas gentes de levita se hallan tan faltas de instrucción religiosa como las de chaqueta. (Y que nos dispensen nuestros tocayos de ropa.) Con ellos, pues, hay que ejercer la propaganda de las buenas ideas tanto como con el pueblo.

LA LECTURA POPULAR

Cada accion da derecho á recibir cien ejemplares de cada número ó sea doscientos periódicos al mes, que el accionista reparte por sí entre sus criados, colonos, operarios, feligreses, etc, ó manda distribuir por las aldeas, huertas, caseríos, fábricas, escuelas, establecimientos enales y otros centros.

La suscripcion se hace por acciones, medias acciones cuartos y octavos de accion.

Esta publicacion tiene por objeto difundir gratis entre el pueblo la sanalectura moral y religiosa, presentándose la bajo formas amenas y ligeras para que se propague más facilmente.

PRECIOS DE SUSCRIPCION DIRECTA

Una accion.	4 pesetas mensuales.
Media id.	2 " "
Un cuarto id.	1 " "
Un octavo id.	0'50 " "

Por medio de correspondencia 25 céntimos más por accion mensual, siendo para la península.

Dirige la correspondencia á D. Pascual Garcia, administrador de este periódico, Orihuela. Puede hacerse tambien la suscripcion en Madrid en la administracion de La Semana Católica, Boisa 10, y en las Comas de las Escatológicas.